

OTRA HISTORIA DE LA SEXUALIDAD

HELÍ MORALES

Antonio Bello Quiroz

En su nuevo libro que hoy nos convoca, OTRA HISTORIA DE LA SEXUALIDAD, Helí Morales nos invita a un otro recorrido por la sexualidad vista desde el psicoanálisis. Lo primero que destaca el autor es la visión que la obra Freudiana aporta a la mirada que sobre la histeria se mantenía en su época, para ubicarla como enfermedad que no era del cuerpo, sino en el cuerpo, en el tiempo. Se trata aquí de una historia entre muchas, las posibles y las imposibles, una historia, que al ser pasada por el psicoanálisis y desde ahí por el inconsciente, necesariamente se presenta como fragmentada, incompleta, desarticulada.

Helí Morales nos presenta una historia de la sexualidad que se asume como siempre parcial, incorporando lo que falta, sin omitir lo que excede, sin dejar de hablar de lo excluido: la mujer, la prostitución, el albur. También desde la introducción, después de hacernos saber que si bien es cierto, como tendría que serlo, que Michel Foucault es aquí un interlocutor privilegiado no es el único, y nos marca la diferencia que propone: "las cuestión de las mujeres esa historia y, específicamente, las dimensiones que abren la presentación de un goce que atañe a la posición mujer en los seres hablantes.

Distancia fundamental y formal que Helí Morales destaca una y otra vez a lo largo de la obra, posición mujer en los seres hablantes, como un recurso, percibo, para poder hacer un corte epistémico con lo que se dice, se mal-dice, de las mujeres desde otras disciplinas sociales, psicológicas, antropológicas e incluso humanas. Posición mujer en los seres hablantes que colocan al devenir mujer más allá de las pretendidas determinaciones anatómicas.

Quienes hemos podido acercarnos a la lectura de los trabajos de Helí Morales sabemos reconocer su interés en no separar la arquitectura, la composición de la obra, de su intencionalidad problematizadora, de su planteamiento: no se trata de decir cualquier cosa y no de cualquier manera, por lo que no extraña, aunque sí sorprende gratamente que en este trabajo proponga una lectura móvil y plural que permite diversas líneas de lectura, tal como corresponde a un libro rayuela, una primera diacrónica, la segunda a partir de un orden que propone el autor iniciando por el tercer apartado; y la tercera propuesta sería justamente la que cada lector elija. Me parece muy acertado que si nos plantea una historia de la sexualidad que podríamos decir femenina, se proponga al lector por lo menos contemplar esta pluralidad de lecturas, como de por sí ocurre cuando de mujeres se trata.

Seducido por la propuesta de lectura que el autor propone, inicié la lectura del tercer apartado donde nos habla de las mujeres exiliadas por su poder y saber. Nos habla de tres mujeres exiliadas: en el mundo griego nos habla de las ninfas a quienes Apolo les arrebató su poder mediante la imposición de la medida, uso la separación para poder controlar su poder. Recurrir a la mitología me parece un extraordinario recurso para mostrar que los "modos" en que se busca

controlar a “eso” enigmático de la mujer, “locura divina” o “fuera de la consciencia” que portan los seres hablantes en posición mujer es meter el orden, el cosmos ahí donde revela la existencia de lo incomensurable. La segunda mujer exiliada es una “sombra de luna negra”, historia extraída de la tradición oral y escrita judía, se trata de una mujer creada antes que Eva, se trata de Lilith, mujer insumisa, que se queda con todo el semen que no va a la esposa, semen del goce ilícito sería, una historia de esta mujer exiliada, es narrada, nos dice Helí, por Primo Leví, en dónde se le hace ser la mismísima amante de Dios, estos atributos le hacen ser un demonio femenino, la otra mujer, la que no entra en el orden, por ello exiliada del canon bíblico. La tercera mujer exiliada que se nos presenta en este apartado es la que fue exiliada por ser amada, amada por Jesús. Este exilio se funda en introducir y mantener una confusión entre María de Betania y María Magdalena, con lo que se hace ser a la segunda como pecadora, penitente, adúltera y, por ende, prostituta, mostrando en los evangelios que ella fue quien encontró la tumba de Jesús vacía y le vio lo primero resucitado. En estas historias, leyendas, mitos, balbuceos, se deja entrever un núcleo de verdad en la posición mujer, mujeres exiliadas por una sexualidad desenfrenada. Algo se empieza a dibujar ya del trayecto a que nos invita Helí Morales.

En el siguiente capítulo que se sugiere, que resulta ser el primero, (Cuerpo de mujer: discurso y enigma) Helí Morales nos hace ver que el cuerpo se presenta como un campo fértil para los discursos. Nos señala que desde los griegos hasta finales del siglo XVII la diferencia sexual no existe como tal, la sexualidad tenía una sola lectura, la masculina afianzada en la anatomía, el cuerpo de la mujer poseía los mismos órganos sexuales y reproductivos que los del hombre. Es con el Renacimiento que se exploran los territorios de la anatomía que llevarán a un Colón, otro llamado Cristobal Mateo Renaldo Colón a asegurar que ha encontrado la fuente del éxtasis femenino, el amor veneris o la dulzura de Venus, conocido como clítoris. El ojo de la ciencia busca encontrar aquello pueda justificar una supuesta superioridad de lo masculino sobre lo femenino: la anatomía, la validez del semen en el hombre más caliente y puro que el que se atribuía a las mujeres, hasta la ciencia moderna que propone que las acciones de las mujeres pueden explicarse desde sus contenidos bioquímicos y sus dimensiones hormonales.

Es en este ambiente es donde irrumpe una nueva teoría sobre sexual, el que es introducido por Sigmund Freud. El cuerpo para este médico vienés, nos dice Helí, no es sólo una materialidad biológica sino esencialmente se trata de una materialidad histórica. El cuerpo deviene con Freud como la materialidad histórica del sujeto, así lo ve desde sus primeros encuentros con sus histéricas y lo llevará a proponer en sus Tres ensayos para una teoría sexual que le dará las bases para poder hacer una distancia en la constitución psíquica de las mujeres centrada en un movimiento que implica que en la mujer se desplace la zona rectora de goce del clítoris a la vagina, es decir, una renuncia al goce fálico, un desalojo de la sexualidad masculina en su sexualidad, para abrir lugar a un goce otro, un goce suplementario. Así, nos dice Helí, la sexualidad de los hombres, así como su goce, deseo y angustia, no puede pensarse sin su vinculación con el falo, el de las mujeres no necesariamente.

Más tarde Helí nos llevará a establecer una serie de distinciones y precisiones que resultan indispensables para pensar la cuestión de la sexualidad desde el psicoanálisis: dos nociones

importantes es la de goce, consecuencia misma de que seamos seres sexuados, no el saber que somos sexuados, que funcionamos sexualmente, sino el vivir la condición sexuada como un desgarramiento. El goce nos habla de ese costado de la sexualidad que tiene que ver con una falla, un ordenarse mal que escapa a todo saber posible que le pueda sanear. Hay falla en el goce, simplemente porque no hay goce absoluto. Este recorrido lo lleva, al autor, y nos lleva a volver a reflexionar sobre otros dos conceptos que son caros al psicoanálisis y esenciales para pensar la cuestión de la sexualidad: el deseo y el inconsciente, a partir de ubicar al inconsciente en el núcleo de la relación del aparato psíquico con la realidad, y señalar que esta relación es discordante, conflictiva en tanto que el deseo, y en psicoanálisis no se puede hablar de deseo sin pensarle inconsciente, busca satisfacerse de un objeto que no está, y por tanto el psiquismo humano no puede ser sino problemático, y más aún ahí donde se busca la complementariedad de los sexos, inclusive por el amor que ante tal demanda no puede sino mostrarse impotente.

A partir de esta conflictualidad de la condición humana, del psiquismo humano, se nos lleva en este libro a reparar en el excelente trabajo que Helí hace con respecto a los vínculos entre la sexualidad y la muerte propuesto en el capítulo nueve. De entrada el autor nos hace una aseveración que no queda sino aplaudir por su síntesis y contundencia, escribe, "El psicoanálisis es un saber en relación con la muerte y la sexualidad". La muerte y la sexualidad se encuentran ligadas en lo humano de tal manera en que no se arriesga mucho si se coloca en una de sus muchas intersecciones al erotismo, tal y como nos los proponen entre otros Bataille. Su fundación, y por tanto de la subjetividad, se encuentra en el lenguaje lo que atraviesa, marca y sacude el cuerpo. Helí Morales se propone hacer dialogar a dos autores fundamentales para poder acercarse en su radicalidad a la sexualidad y la muerte, incluyendo no sólo la propuesta teórica sino también la dimensión clínica: se trata, ni qué dudarlo, de Michel Foucault desde el campo de la filosofía genealógica y de Jacques Lacan desde el psicoanálisis radical. El acercamiento con el filósofo le lleva a reconocer como punto de partida en su propuesta en un descentramiento del modo de pensar la sexualidad, para incluir en su análisis al sujeto y con ello a las dimensiones de la ética y la política. Desde aquí, Helí Morales nos deja saber el punto donde, desde su lectura, reside el descentramiento propuesto por Foucault: "La sexualidad no sólo atañe a la ley sino al modo como el sujeto se relaciona consigo mismo en una determinada tensión con los imperativos"

Para arribar a la propuesta de Lacan, ubicada en principio, y en coincidencia con Foucault, en un descentramiento de una impensable ética universal, el psicoanalista francés se propone y propone retornar a Freud en tanto que, como Helí nos comparte en un epígrafe, dice Lacan: "Sí siempre volvemos a Freud es porque él partió de una intuición inicial, central, que es de orden ético". Desde Freud Lacan retomara la cuestión del placer y el deseo, así, en el texto se señala justamente que el campo de intervención del psicoanálisis es el sujeto del deseo, Lacan habrá de problematizar la relación del sujeto del deseo en su relación con la ética. La pregunta del psicoanálisis, nos recuerda Helí, sería: ¿has actuado de acuerdo al deseo que te habita?

La lectura del libro de Helí Morales nos introduce por los vericuetos de la sexualidad humana, el deseo, el vivir y el morir. Vivir de acuerdo con el deseo puede ser peligroso, nos advierte Helí y ese peligro el psicoanálisis lo hace acontecimiento; pero una vez advertido de ello el sujeto puede

enfrentarse a esa aventura. La lectura del libro que hoy nos presenta Helí conlleva un riesgo, Sí, pero una vez advertidos, vale emprender la aventura.

*Texto leído en la presentación del libro de Helí Morales. 27/01/2012